

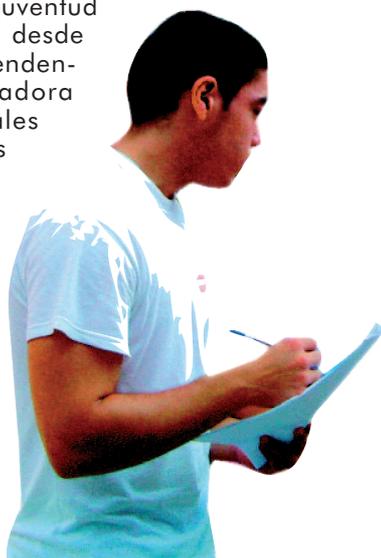
Conocer la juventud: un diálogo necesario

Eulalia García Cruz
Carmen Pilar Rodríguez González
Raquel Rodríguez Romero
Universidad de Cádiz

Desmontando tópicos: ¿Por qué conocer a los y las adolescentes?

"Al creer que son "menores", no nos importa su voz y no les consultamos para elaborar o construir la idea que tenemos acerca de quiénes son. Los adultos se definen a sí mismos, los menores son definidos por los primeros. Si ellos no hablan y los adultos lo hacemos en su lugar, es lógico que la explicación de su experiencia esté muy mediatizada por las visiones que nosotros tengamos de ellos." Gimeno Sacristán, J. *El alumno como invención*, 2003.

Un diálogo sincero con la juventud y la adolescencia no puede existir si no es desde la necesidad de ir más allá de la "juventud de las encuestas", desde la ruptura con la tendencia homogeneizadora de los tradicionales estudios sociales que ofrecían un perfil del "adolescente medio", basado en estereotipos y tópicos elaborados a partir de investigaciones descontextualizadas y estandarizadas. Estudios estos creados por y



para los adultos, a su medida, que lejos estaban de la auténtica realidad de los jóvenes, de sus ideas, de sus expectativas, de sus modos de vida.

Por estas razones, conocer la juventud y la adolescencia precisa una visión no solo que vaya más allá de la imagen del joven rebelde, pasota y despreocupado, sino también que interprete su realidad social y comprenderla bajo la perspectiva de sus actos. Para ello, es imprescindible concederles la palabra a los protagonistas con el propósito de interpretar con certeza la compleja red de significados y comportamientos que surgen en la diversidad de situaciones y de contextos sociales. Para descubrir la realidad juvenil, hemos de acercarnos a ellas y ellos con un interés analítico y descriptivo, para llegar a comprender qué les puede estar pasando y cuál es su perfil preciso. Bajo tales premisas, deben elaborarse documentos a través de los cuales podamos escuchar la voz de los y las adolescentes para conocer y respetar su realidad.

Esta necesidad de conocer las experiencias de forma directa de este grupo social es el puente más efectivo hacia el conocimiento de las diferentes formas en las que concibe su entorno y demuestra un verdadero interés por la búsqueda, en primer lugar, de respuestas a la cuestión de qué significa ser adolescente y, en segundo, de nuevos interrogantes con respecto a diferentes parcelas de la realidad de los jóvenes: cómo son, su vida en la escuela y su tiempo de ocio, especialmente en su interacción con las tecnologías



digitales y la integración en la sociedad de la información.

La identidad de los y las jóvenes: el "yo" en el "nosotros"

Cada chica y chico es especial, único y diferente. Durante esta etapa de su vida, tratan de conocerse a sí mismos desarrollando su identidad al interactuar con los demás. Aprenden las reglas del juego social y su papel en él. Un juego en continuo crecimiento que va desde la reivindicación del "yo" a la búsqueda de un sitio en el "nosotros", en una compleja maraña de situaciones sociales cotidianas.

Están deseando ser escuchados y emplean mucho tiempo y energía en atraer las miradas de educadores y compañeros. Este interés es uno de los factores que explican cómo alborotan, rompen normas o muestran actitudes rebeldes y desafiantes. Otras veces muestran independencia, casi arrogancia, en un intento por mostrarse seguros y fuertes.

El modo en que trabajan en clase, es similar al modo en que viven como clientes, a la espera de la oferta, mostrando conductas propias de nuestra sociedad de consumo y libre mercado. La necesidad de consumir productos nuevos constantemente, la búsqueda de la perfección, el rechazo al fracaso, etc. son comportamientos habituales, que marcan el modo en que aprenden.

Respecto al clima tenso e incómodo que se respira en ocasiones en las aulas de secundaria, los chicos y las chicas saben reconocer que, a veces, se comportan mal y dan sus razones: se aburren en las clases, se agobian al pasar tanto tiempo en las aulas, se sienten frustrados con las notas o desean enfadar a profesores con los que han tenido alguna discusión.

Muchos tienen entre sus aficiones favoritas salir

y pasar las tardes paseando y charlando con los amigos. Coinciden en el gusto por encontrarse con unos y otros, viendo el tiempo pasar entre risas y charlas en plazas y calles del barrio, donde se reúnen todos. Estos momentos de ocio se convierten así en actos sociales de muchísima importancia para ellos: las amistades les ayudan a dar forma a su identidad, les ofrecen seguridad y apoyo y les permiten sentirse integrados, útiles y queridos. Distraerse, divertirse relacionándose con los chicos y las chicas de su edad es para ellos la mejor forma de ocio. Las actividades de la tarde son diversas y cada uno muestra su interés por hobbies diferentes que van desde el deporte, hasta las motos, la música o el ordenador.

Un último apunte sobre sus relaciones personales son las notables desigualdades que persisten por motivos de género. Los chicos siguen siendo protagonistas en los grupos, acaparadores de conversaciones y actividades. Pero debe destacarse cómo las chicas están asumiendo rasgos atribuidos generalmente al género masculino para alcanzar protagonismo y poder: están adquiriendo actitudes como el descarado y la autonomía, volviéndose "duras", incluso algo agresivas para tomar iniciativas propias y hacer oír su voz.

La juventud en la escuela. Bajo la sombra del fracaso escolar

La relación que los adolescentes mantienen con el ámbito escolar es una de las más controvertidas, debido al bajo nivel educativo de los alumnos y alumnas de estas edades. Son los adolescentes los que sufren en mayor medida el "fracaso escolar", y es que en su situación confluyen dos circunstancias esenciales:

Por una parte, han pasado por un largo proceso educativo en el que se han ido haciendo patentes múltiples carencias, pero estas no se hacen públicas hasta el final de cada ciclo, coincidente con el periodo de la adolescencia. De esta forma, se materializan a través de los procesos de evaluación, donde se pone de manifiesto la no consecución de los objetivos mínimos propuestos para cada etapa educativa.

Por otra, el choque entre la cultura popular adolescente y la cultura escolar se pone de manifiesto, especialmente a estas edades. Los jóvenes sienten que las principales causas de su "fracaso" tienen su origen en la desconexión existente entre sus intereses y los principios de la institución educativa, debido a que tienen poco que ver con sus vidas. En este momento, el trabajo académico se hace



irrelevante ante sus necesidades, y la convivencia en la escuela parece caracterizarse por una continua confrontación entre los criterios de los adultos y el de los jóvenes. En la mayoría de los casos, sienten que no se les proporcionan espacios para desarrollar sus propias identidades, lo que termina provocando actitudes de rechazo que llegan a manifestarse, por ejemplo, a través de conductas agresivas, o mediante el desentendimiento de las tareas académicas.

Otro aspecto importante es que los resultados obtenidos por un chico o chica adolescente no solo se quedan en la escuela, sino que tienen una incidencia clara en todas las facetas de su vida. Sus experiencias en ella son claves, ya que es allí donde el "fracaso" se hace patente y desde donde se hace socialmente públicas sus incompetencias. De esta manera, las frustraciones vividas salen de las paredes de los centros educativos para inundar otras parcelas vitales.

En definitiva, se puede decir que las experiencias que los adolescentes tienen en la escuela determinan la forma en la que se enfrentan al mundo. La relación con las figuras de autoridad, sus posibilidades en el mundo laboral, el conocimiento de la cultura dominante y el control de los recursos culturales van a estar influidos por las experiencias que los jóvenes tengan a lo largo de su escolarización obligatoria.



La juventud y su interacción con las tecnologías digitales

El análisis de la relación que se establece entre los adolescentes y las tecnologías e Internet en la sociedad del conocimiento, nos ha llevado a la identificación de una serie de características generales del uso que realizan de las tecnologías digitales:

Los adolescentes y las adolescentes son activos agentes sociales en relación con la sociedad de la información y al uso de las nuevas tecnologías digitales. Crean, recrean y, en general, utilizan con profusión todas las posibilidades que les ofrecen dichas tecnologías y que están a su alcance.



Su vida 'on-line' está fuertemente conectada con su vida cotidiana ('off-line'). Trasladan de una forma natural sus ideas, sentimientos y emociones y, normalmente, su comunicación de un 'mundo' a otro. Pero, es necesario advertir que para ellos y ellas, la 'comunicación' virtual no sustituye a la comunicación real, sino que la complementa.

El aprendizaje sucede en cualquier lugar; los chicos y las chicas adolescentes aprenden muchas de las estrategias para gestionar la información, los programas y los formatos digitales fuera de la escuela. A su vez, es en esos contextos no escolares donde es muy probable que estén adquiriendo conocimientos para hacer frente a 'tareas y obligaciones' escolares.

Hasta cierto punto, la escuela puede estar perdiendo una posición importante en las nuevas exigencias de alfabetización y de formación.

Así mismo, las fuentes de información que emplean los chicos y las chicas son diversas y diferentes. Las fuentes impresas están siendo complementadas y sustituidas por los recursos que Internet les proporciona. En su contacto con Internet, la separación de papeles entre quien enseña y quien aprende, cambia y se transforma de modo constante y cotidiano. Además, la actividad resulta determinante en los contextos digitales para los adolescentes, es decir, actúan y hacen cosas.

Algunas conclusiones

Se pone de manifiesto la importancia y la necesidad de seguir indagando, con una actitud crítica y reflexiva, sobre la realidad de los jóvenes, sin olvidar que los chicos y las chicas, más allá de clasificaciones y certezas estadísticas que nos hablan de una adolescencia pasiva, irresponsable, esclava del consumo y carente de valores e ilusiones, buscan su sitio; que tratan de encontrar un yo y un nosotros que les haga felices; y que construyen formas de relación, de expresión, de comunicación propias, dentro de una estructura social y cultural compleja y egoísta.